Jorge Uscatescu: EUROPA, NUESTRA UTOPIA (*)

No se trata, perdónesenos esta advertencia preliminar, de un libro más sobre Europa, sino, por el contrario, de unas sugestivas meditaciones sobre algunos de los principales problemas que, desde hace tiempo, el Viejo Continente tiene planteados. El autor es un experto conocedor del tema y, sobre todo, no es el primer trabajo que consagra al panorama social, político y humanístico de Europa. Una mirada superficial sobre la producción bibliográfica que adeudamos al profesor Uscatescu nos convencerá de inmediato del exhaustivo conocimiento que de la presencia vital europea posee el autor. He aquí, muy brevemente enumerados, algunos de los libros principales que en ocasiones precedentes el ilustre catedrático de la Universidad Complutense ha dedicado al tema que subrayamos. *El problema de Europa* (1949), *Europa ausente* (1953), *La muerte de Europa* (1957), *Profetas de Europa* (1962), *Forjadores del espíritu europeo* (1973). Esta relación de títulos, sin más, garantizan la autoridad del doctor Uscatescu, quien, una vez más, retorna a repensar los viejos problemas de la cultura y de la política europea a través de este bellísimo libro, que, aparentemente —dada la expresividad de su título—, pudiera juzgarse precipitadamente muy poco optimista.

Antes de penetrar en la esencia de la obra creemos oportuno indicar que ni en el libro objeto de nuestro comentario ni en ninguno de los anteriormente enumerados el autor se ha olvidado de emplear el método analítico adecuado. En efecto, meditar sobre Europa, como tantas veces se ha dicho, es un oficio noble. Pero Europa es un tema sin fronteras. Europa es su arte, su literatura, su educación, sus realidades políticas, religiosas y sociales. Europa, especialmente hay que destacarlo, no es una abstracción, pero tampoco una entidad abrazable con una sola mirada. Europa, como muy bien señaló el profesor Adolfo Muñoz Alonso, es un diálogo sobre lo que interesa al hombre, en la que poetas y filósofos, teólogos y políticos, juristas y artesanos, soldados y monjes, hablan y viven su vida en libertad. Una civilización que no se presta a este diálogo, respetando la autonomía de la expresión, no es una civilización europea. No es una civilización humana. Y en esto, ciertamente, radica el problema medular que ha llevado, sin duda, al profesor Uscatescu a la consideración de que, en el fondo, Europa lo que es, a pesar de la existencia de tantas opiniones contradictorias sobre esta situación, es una inmensa utopía espiritual.

(*) Reus, S. A., Madrid, 1978, 156 págs.

Fundación Speiro

Por las razones que anteceden, fácilmente comprensibles por los futuros lectores de estas páginas, no nos es posible, sistemática y rigurosamente, realizar una exposición concreta de las ideas centrales que se nos ofrecen en este libro. La riqueza ideológica del mismo, la variedad temática, el no esclavizarse a los acontecimientos cronológicos de un solo momento o época, por parte del autor, impiden —insistimos en esta circunstancia— una referencia fidedigna al contenido doctrinal de la obra.

El autor se duele, y no sin razón, de que, en nuestro tiempo, la idea que las generaciones pasadas tenían de Europa —un continente cargado de historia— se está radicalmente perdiendo y, en todo caso, sustituyendo por ese extraño espejismo de "la Comunidad europea". Dicho con otras palabras: Europa ha dejado de ser una realidad cultural para transformarse, quiérase o no, en una estructura de índole económica. Consecuentemente, y ésta es una de las grandes tesis que advertimos en la obra que inspira el presente comentario, el hombre europeo vive en agonía, en crisis, en tensión de sí mismo. He aquí, pues, las esclarecidas palabras del doctor Uscatescu: "... la Comunidad europea sigue siendo, a pesar de sus avatares, sus dramáticas dificultades, el sentimiento de ruptura que Europa misma sigue viviendo en sus carnes, pese a cierta rigidez y artificialidad mental, de la cual pocos son los espíritus que logran salvarse, una idea en marcha. Graves tensiones actuales, una cierta anarquía en el orden de las ideas, hacen que Europa, entendida como comunidad, tienda cada vez más a ser aceptada como realidad económica, dejando en un segundo plano sus posibilidades de volver a ser una fuerte entidad política y diluyendo hacia un terreno dominado por la dialéctica de la negatividad, sus prerrogativas de magisterio y dirección cultural del mundo".

Por otra parte, tema que sagazmente estudia el autor, todavía sigue en pie la vieja cuestión de la pretendida "unidad" europea. Esta cuestión, evidentemente, ha producido el desgaste de las mentes más conspicuas de los grandes pensadores de nuestro siglo. El problema, pues, sigue demandando su resolución final. Y, como se ha dicho, Europa sólo puede alcanzar la unidad deseable en función de unas unidades orgánicas naturales que permitan una preocupación universalista, sin menoscabo del desenvolvimiento esencial, que es lo peculiar de esas unidades fundamentales. Pero, lamentablemente, esta idea no ha sido del todo entendida ni aceptada. De aquí que, en este libro, se nos diga —con acertado tono dogmático— que una Europa dividida significaría para el año 2000 la muerte de Europa,

Fundación Speiro

pero una Europa unida o confederada estaría igualmente lejos de solucionar sus problemas si no fuese sólo en el ámbito de la Utopía...

No ha podido eludir el profesor Uscatescu esa interrogante que, por siempre, ha quedado inserta en los grandes textos consagrados al tema europeo —en Spengler, en Heidegger o en Ortega—: *¿Qué es Europa...?* El autor del libro objeto de nuestra recensión no duda en respondernos que Europa es, ante todo, un cuadro de "realizaciones". Por eso mismo, nos dice, la crisis actual de Europa se coloca entre un Occidente en el que el hombre toma conciencia de la perpetuidad en la actualidad histórica, un Occidente que es un infinito presente, y un Oriente que es un infinito pasado. La crisis de Europa, según la concepción del autor de estas páginas, nace de una activación de Occidente y una reactivación de Oriente. En medio de este proceso de activación-reactivación, Europa "ha devenido el lugar del irrealismo político". De esta forma, mientras Europa se limita a vivir en amplitud, Occidente vive en intensidad; Europa ve el progreso en la sedimentación; Occidente, en la cristalización; Europa se entrega al tiempo; Occidente evade el tiempo. "Europa es provisional. Occidente es eterno. Europa está fija en el espacio, a saber, en la geografía, mientras Occidente es móvil y desplaza su epicentro terrestre según los movimientos de vanguardias civilizadas. Un día Europa será borrada de los mapas, Occidente vivirá siempre. Occidente está allí donde la conciencia se hace mayor, es el lugar y el momento eternos de la conciencia absoluta".

¿Qué futuro aguarda, consecuentemente, a Europa? Para el profesor Uscatescu, esta cuestión está perfectamente clara: la crisis de la existencia europea no tiene más que dos salidas: la desaparición de Europa por una alienación que la opone al sentido racional de su propia vida, la caída en la hostilidad hacia el espíritu y en la barbarie, o el renacimiento de Europa gracias al espíritu de la filosofía, por un heroísmo de la razón que supere definitivamente al naturalismo. El más grande peligro que amenaza a Europa es la laxitud. Si contra este peligro de los peligros nosotros luchamos como "buenos europeos", que no temen una lucha incluso infinita, entonces de las llamas destructoras de la falta de fe, del fuego devorador de la desesperación en la vocación humana de Occidente, de las cenizas de esta gran dejadez, resucitará el ave fénix de una interioridad de vida y de una espiritualización nueva, garantía de un porvenir grande y duradero para el hombre: porque el espíritu sólo es inmortal.

Pero, naturalmente, para sobrevivir y afrontar con alguna garantía de solidez su inmediato futuro, Europa, nos indica oportunamente el profesor Uscatescu, no tiene otro camino que el de recuperar ur-

Fundación Speiro

gentemente su "vocación política". Esta recuperación es inconcebible sin una presencia viva de la libertad del espíritu y las libertades políticas y personales del hombre en una sociedad que sólo así puede ser calificada, en forma auténtica, como democrática. Sin una libertad entendida como esencia y epifanía de la personalidad del hombre, el hombre humano, el hombre de la libertad en la verdad y de la verdad en el espíritu de la libertad, la democracia no dejará de ser un puro concepto al cual cada uno le dará el sentido que se le antoje o le convenga. Será una democracia que, lejos de pertenecer al mundo de la libertad, pertenecerá cada vez más al mundo de la necesidad. Una constante caída en el mundo de la necesidad que ni siquiera Marx dejaba en su día de denunciar. El drama de la democracia —de la democracia europea—, en su simple despliegue semántico, que expresa su propia crisis en el olvido o la ignorancia de los problemas profundos de la libertad, ofrece uno de sus aspectos más importantes, si se trata de la actualización del tema de la libertad misma y del tema de la guerra. Tema que la tradición cultural europea no ha sabido desligar nunca de los problemas de la política. El tema de la libertad ha sido profundamente deformado por los avatares de la democracia envuelta en complicadas y trágicas confusiones semánticas. Nadie se acuerda casi de la lucha misma por la libertad, mientras todos proclaman la gloria de las jornadas de lucha por la democracia...

Al finalizar la apasionada lectura de estas páginas, podemos llegar a una conclusión de inequívoco matiz lírico, a saber: la Europa de mañana, el mañana de Europa, si es europeo, está colgando de una voz, de una pluma, de un verso, más que de una espada, de un grito o de una bomba. Una Europa, mañana, que necesite para despertar, o para ser, de un grito, de una espada o de una bomba, que no entierre lo que la voz, la pluma y el verso resucitan.

JOSÉ MARÍA NIN DE CARDONA

Hugo Tagle: EL PRINCIPIO DE SUBSIDIARIEDAD (*)

El profesor Hugo Tagle, director del Departamento de Filosofía del Derecho e Historia del Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Chile, ha publicado recientemente un estudio en el que presta a la filosofía jurídica el notable servicio de replantear en profundidad, con rigor científico y perspectivas actuales,

(*) *Persona y Derecho,* vol. III, págs. 129 y sigs. Facultad de Derecho de la Universidad de Navarra, Pamplona.

Fundación Speiro